

La definición de la victoria en las guerras simétricas y asimétricas

Brigadier General Rubén Darío Alzate Mora, Ejército de Colombia

¿**H**A CAMBIADO LA naturaleza de la guerra moderna? Y si es así, ¿ha evolucionado el concepto de la victoria, cómo, por qué y para qué? El presente ensayo llevará a cabo una aproximación a la teoría de la victoria en los escenarios simétricos y asimétricos, partiendo de la contextualización y definición que presentan la tipología en estudio, para finalmente identificar unas conclusiones en beneficio de los planificadores estratégicos.

Si se acepta la difundida versión de Karl von Clausewitz, según la cual “la guerra no constituye simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de ésta por otros medios”,¹ entonces, resulta lógico pensar que el concepto de “victoria” debe ser definido, en el más alto nivel estratégico, igualmente en términos políticos.

La definición de la guerra como una actividad política, puede utilizarse tanto en casos de guerra simétrica como asimétrica. Sin embargo, al repasar el pensamiento militar de los autores clásicos, se puede establecer una clara diferenciación en la forma de determinar la victoria en cada caso: por un lado, en las guerras simétricas se observa una larga tradición que define la victoria en términos militares, mediante la neutralización de la capacidad armada del oponente; por el otro lado, en las guerras asimétricas la tendencia del pensamiento resalta la importancia del factor político en la definición de la victoria.

Una forma de integrar las dos posturas, es establecer dos niveles para alcanzar la victoria: en primera instancia, resultados en lo táctico; y en segunda, éxitos en lo estratégico. Los resultados tácticos hacen referencia a las actividades

militares, mientras que los éxitos estratégicos se refieren a la política.

Al establecer dos niveles para alcanzar la victoria, en donde se concilian la postura militarista con la postura política, se sientan las bases para el diseño de nuevas estrategias en la que se integran las dos formas de actuar. Este es el origen de la Acción Integral (*Comprehensive Approach*) y la Concienciación Cultural (*Cultural Awareness*), como estrategias en la guerra contrainsurgente.

Para defender lo enunciado anteriormente, el presente texto se subdivide de la siguiente manera:

En la primera parte, se explica cual es la importancia de concebir y definir claramente qué tipo de victoria se busca en una guerra, ya que sin dicha definición, se corre el riesgo de perder la orientación en el desarrollo de la confrontación. En segunda instancia, se observa la tradición del pensamiento militar moderno relacionado con la guerra simétrica. En la tercera parte, se describe el pensamiento militar relacionado con la guerra asimétrica. En la cuarta parte, se describen las estrategias de Inteligencia Cultural y Acción Integral. Y por último, se presentan, brevemente, algunos estudios de caso de victorias en guerras asimétricas y conclusiones

¿Por qué es importante la definición de la victoria?

Para comenzar, que sirva de modelo una de las más repetidas frases de Winston Churchill: “Sin victoria no hay supervivencia”,² afirmación que el líder británico realizó en su discurso de toma de posesión como Primer Ministro de Gran Bretaña. La cita anterior, resume la importancia de concebir acertadamente los objetivos en la guerra, ya que

Oficial del arma de Caballería. Profesional en Ciencias Militares, con Maestría en Seguridad y Defensa Nacional (EUA). Especializado en Manejo de Recursos para la Defensa. Lancero experto, Paracaidista, el Brigadier General Alzate

adelantó curso Básico de Policía Militar en PM, en Alabama, EUA y curso Avanzado de Blindados, en Fuerte Knox Kentucky, EUA. De igual forma realizó curso de Comando y Estado Mayor en Fuerte Leavenworth, Kansas EUA.



Apoyo de las aeronaves en el desarrollo de las operaciones militares, que proveen transporte y seguridad a las tropas de tierra juegan un papel decisivo en el desarrollo de operaciones especiales en conflictos de tipo asimétrico selvas colombianas.

sin ellos, es la supervivencia lo que se encuentra en juego. Por consiguiente, conceptualizar el significado de *victoria* suministra al planificador político los instrumentos necesarios para desarrollar con mayor exactitud la estrategia en todos los niveles, sin que elementos ajenos a ella confundan los escenarios presentes y futuros.

El contexto del conflicto armado interno de Colombia es una fiel representación de la anterior afirmación. Los gobiernos nacionales, desde mediados del siglo XX, han afrontado el conflicto interno a su acomodo político³ y, como producto de la limitación derivada de ello, el país continúa sin un concepto preciso de victoria que especifique concretamente los intereses y los objetivos estratégicos nacionales y, por consecuencia, los operacionales y tácticos en el plano militar.

Ganar la guerra es una condición política. El planeamiento y la sincronización de la guerra

asimétrica, por su especial configuración, es responsabilidad del líder político. La manera como se conciba la estrategia está íntimamente ligada al pensamiento del planificador político estratégico,⁴ y ésta, conllevará al éxito siempre y cuando esté bien orientada y conducida, como fue el caso de Malasia en el año 1954 en contra de las guerrillas comunistas.⁵

El militar basa su liderazgo en la autoridad, ya que debe ser firme en su propósito de cumplir con la misión asignada; dicha firmeza debe ser transmitida a sus subalternos, de quienes se espera cumplan exactamente lo dispuesto.⁶ Sin embargo, para ganar la guerra, el liderazgo debe incluir necesariamente una concepción político-estratégica, como ya lo había anotado Clausewitz, en sus escritos a cerca del “Centro de Gravedad”, donde destacó la importancia del factor político en la guerra, la estrategia y la victoria: “la naturaleza de la política determina la naturaleza de la guerra,

las circunstancias políticas y su intensidad, dando forma a la estrategia”.⁷ La idea precedente explica la importancia que tienen las decisiones políticas del líder en la conducción de la guerra.

La guerra simétrica

En la modernidad, existe una larga tradición de pensamiento que define la victoria en términos militares. Esta tradición, que data del nacimiento del Estado moderno durante la Guerra de los Treinta Años y la Paz de Westfalia (1618-1648), hasta el final de la Guerra Fría (1947-1991), considera que la destrucción del enemigo en términos militares constituye el principal factor para determinar la victoria en una guerra.

En el origen de esta tradición, se encuentra Raimondo, conde de Montecucoli, oficial italiano del Sacro Imperio Romano Germánico durante la Guerra de los Treinta Años, quien describió la guerra como un tablero de ajedrez en donde el único objetivo es la victoria, la cual está basada en la toma de la iniciativa estratégica y la sistemática destrucción del enemigo.⁸

En el siglo XVIII, Federico II el Grande (1712-1786), rey prusiano cuyo pensamiento militar es considerado el principal antecedente de la *Blitzkrieg*,⁹ afirmaba que la movilidad y la capacidad de maniobra para dar golpes contundentes al enemigo, son los principales instrumentos para alcanzar “victorias rápidas” en la guerra.¹⁰

En el siglo XIX, con el advenimiento del Imperio Napoleónico y la era industrial, se produjo una profunda transformación en la forma de concebir la guerra. A partir de entonces, la masificación de los recursos técnicos y humanos se convirtió en el factor preponderante para definir la victoria, en donde el desarrollo científico tecnológico del armamento empezó a jugar un rol desestabilizador. Además, con la introducción de la idea de la “nación en armas” en Francia, el factor político empezó a cobrar mayor relevancia en la concepción de la guerra y la victoria. Aún así, esta última continuó siendo definida por factores principalmente militares, como se evidencia en el pensamiento de los autores que se exponen a continuación.

En este periodo, los principios naturales esgrimidos por Clausewitz para la guerra simétrica fueron los más ampliamente conocidos,

discutidos y aceptados en el mundo militar. Si bien el autor prusiano caracterizó la guerra como un acto político, la victoria la definió en términos principalmente militares, como lo evidencia su reconocida frase “el objetivo final de una confrontación armada es doblegar la voluntad de lucha del enemigo, y para ello, es necesario desarmarlo”.¹¹

En la misma época, el general suizo Antoine-Henri de Jomini, también recurrió al criterio de la destrucción militar para alcanzar la victoria en la guerra.¹² En el libro “Un Resumen del Arte de la Guerra”, publicado en 1837, el autor realizó sus planteamientos acerca de la destrucción total de las fuerzas enemigas en el campo de batalla, en donde la acción ofensiva contra puntos débiles y decisivos, son considerados factores cardinales para alcanzar la victoria.¹³

El pensamiento de Clausewitz y Jomini influyó fuertemente a otros pensadores militares decimonónicos. Uno de ellos, Helmuth von Moltke, Mariscal de Campo prusiano durante las guerras con Austria (1866) y Francia (1870), afirmaba: “la victoria, a través de la aplicación de la fuerza armada, es el factor decisivo en la guerra; no es la ocupación de un pedazo de tierra o la captura de una colina, pero si la destrucción de las fuerzas enemigas las que decidirán el resultado”.¹⁴

Los postulados realizados por Clausewitz, Jomini y Moltke lograron gran aceptación entre los estados mayores alemanes de finales del siglo XIX e inicios del XX; tuvieron tal aceptación, que se convirtieron en el origen del pensamiento Político-Militar que determinó buena parte la planeación y conducción de las estrategias alemanas durante la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial.¹⁵

En el siglo XX, la irrupción del poder aéreo como factor determinante en la guerra, captó la atención de los pensadores militares. Uno de ellos, el general italiano Giulio Douhet, planteó en su libro “El Dominio del Aire” la utilidad de usar los bombarderos como instrumento de alta destrucción, lo que facilitarían la rápida rendición del oponente:

Los bombarderos, potentemente armados y volando a gran altura, se convertirían invulnerables, pudiendo devastar la infraestructura industrial y las ciudades del enemigo, forzándolo a la rendición.

Estas ideas tendrían una gran influencia en la formación de unidades de bombardeo estratégico en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, especialmente en Reino Unido y Estados Unidos, y se materializarían en las campañas mediante bombardeos masivos durante el conflicto.¹⁶

En el mismo periodo, el británico Sir Basil Henry Liddell Hart, se aproximó al tema partiendo de un enfoque en el que confluyeron la idea de la destrucción militar del oponente y la teoría de la paz como fin último de la guerra: “si usted se concentra exclusivamente en pensamientos diferentes para evaluar los resultados de los efectos causados por la guerra, puede tomar mucho tiempo para lograr la paz [...]”.¹⁷ De ahí, que la definición de victoria otorgada por el historiador militar británico sea: “la *victoria*, en el verdadero sentido de la palabra, implica cumplir los objetivos de la guerra para obtener una mejor paz”.¹⁸

Posteriormente, en su obra maestra, “Estrategia”, Liddell Hart enfatizó en lo que deben ser los objetivos de la guerra. Allí, advirtió el peligro de caer en la tendencia natural de perder la orientación de la guerra, por la incapacidad de distinguir los objetivos nacionales en relación con los objetivos militares: la política comienza a regirse por los objetivos militares, los cuales deben ser considerados un medio para lograr los objetivos políticos, y no los fines deseados de la guerra.¹⁹

En la segunda mitad del siglo XX, durante la Guerra Fría, el desarrollo de arsenal nuclear por parte de las potencias mundiales, acentuó la idea de la destrucción militar del oponente como el medio más expedito para alcanzar la victoria. De ahí, que el tenso equilibrio de poder, logrado durante la confrontación ideológica entre el capitalismo y el comunismo, se haya fundamentado en la capacidad cataclísmica de las armas atómicas. La Destrucción Mutua Asegurada, concepto original que conllevó al de Disuasión Mutua Asegurada, partía de la idea según la cual, sin importar quién ataque primero, ambos oponentes serían destruidos.²⁰

Como se observa, el pensamiento de los teóricos de la estrategia durante la edad moderna en el mundo Occidental, hace hincapié en que para obtener la victoria es indispensable la destrucción total de las fuerzas del oponente. A pesar de

que la guerra adquirió un explícito sentido político, la victoria continuó siendo determinada principalmente por el factor militar.

Las guerras asimétricas

A finales del siglo XX e inicios del XXI, la caracterización de la guerra y la victoria ha dado el cambio más radical desde la Paz de Westfalia.²¹ El viraje conceptual en el entendimiento de la guerra, se deriva, en gran parte, del documento publicado en 1989 por William. S. Lind, titulado “El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación”.²² En él, Lind asegura que la principal característica de las guerras venideras será la asimetría en el poder de los actores armados, lo que llevará a que el bando más débil use tácticas insurgentes, guerrilleras y terroristas.²³

El uso de tácticas insurgentes, se presenta como consecuencia de la necesidad de hacer irrelevante el poder militar del bando más fuerte; para ello, se busca “el colapso del enemigo en su retaguardia civil, no en el frente militar”.²⁴ Esta primera aproximación, pone de relieve la importancia que tiene la población en este tipo de guerra, razón por la que el factor político empieza a cobrar mayor visibilidad en la definición de la victoria.

En consecuencia, “la victoria no se logra con la destrucción del enemigo; no podemos definir positiva o negativamente la *victoria* en contra de una insurgencia”,²⁵ ya que se configura una “situación en la que la frontera clásica entre guerra y paz se difumina, hasta el punto de ser difícil de determinar. Los contornos del campo de batalla resultan imprecisos, sin ‘frentes identificables’, y la distinción entre ‘civiles’ y ‘militares’ se torna muy tenue”.²⁶

En otras palabras, al tornarse difusa la distinción entre civiles y militares, el apoyo popular cobra un valor estratégico. El factor de la legitimidad se vuelve determinante para establecer la victoria en una guerra asimétrica, tal y como lo plasmó Mao Zedong en su obra “La Guerra Popular Prolongada” de 1936, el más completo cuerpo doctrinal sobre los principios de la guerra revolucionaria.²⁷ En ella, se considera que “el mejor estado de la guerra descansa en la masa del pueblo”,²⁸ razón por la que “es imposible alcanzar la victoria sin la movilización política”.²⁹

De forma similar, el político comunista Ho Chi Minh, fundador de la República Democrática de

Foto: Archivo Fotográfico del Ejército de Colombia



La sinergia operacional de las Fuerzas Militares, articulando capacidades y disponibilidades para el alcance de la victoria y cumplimiento de la misión.

Vietnam en 1945, consideraba que conquistar la psique de la población era el máximo objetivo político de la guerra; de ahí que haya desarrollado ampliamente la acción psicológica y las técnicas de comunicación de masas y propaganda.³⁰

Frente al nuevo escenario, se hace necesario entender que para obtener la victoria en la guerra asimétrica, es indispensable definirla claramente, es decir, establecer el tipo de victoria al que se aspira según el tipo de guerra que se lucha. Si no son claros los objetivos políticos de la guerra, costará más tiempo y esfuerzo llegar a una paz duradera. Si la victoria no se concibe claramente, las políticas de Estado generarán vicios, especialmente en su ejecución, debido a la multiplicidad de factores que se enfrentan en los escenarios asimétricos de la actualidad.

Uno de esos escenarios, es lo que Lind llama la “Llave de Judo”: los irregulares “utilizarán las libertades de las sociedades democráticas contra ellas, emplearán sus propias leyes para protegerse e intentarán forzar a los gobiernos de estas sociedades a utilizar medios que los deslegitimen ante sus ciudadanos”.³¹

Lo anterior, significa que la guerra deja de cumplir con los principios naturales establecidos por Clausewitz; de ahí que, autores como Martin

Van Creveld busquen demostrar que la guerra ha evolucionado hasta un punto en que la teoría del prusiano resulta inaplicable, razón por la que:

Una consecuencia del carácter “no trinitario” del nuevo tipo de conflicto es la falta de regulación convencional. La serie de convenciones que antaño legitimaban la guerra dejan de tener efecto. Los actores no estatales que carecen de personalidad jurídica no estarán incluidos en el sistema jurídico internacional. Van Creveld sostiene que para combatir en conflictos de baja intensidad, el Estado se verá obligado a circunvenir las convenciones establecidas y emplear procedimientos parecidos a los de los terroristas.³²

La versión extrema de la teoría de Van Creveld, se matiza con la experiencia de Estados que han atravesado por guerras asimétricas. Un ejemplo, es el postulado del general Yoweri Kaguta Museveni, presidente de Uganda: “La respuesta verdadera para una guerra revolucionaria es una reforma política, de manera que usted niegue al otro bando las razones para obtener el apoyo popular. Pienso que ésta constituye la verdadera respuesta estratégica para los retos que encara un revolucionario”.³³

La respuesta de Museveni, traslada por completo al plano político la definición de la victoria en la guerra asimétrica, en oposición a Van Creveld, quien considera que la victoria atraviesa por una respuesta militar igualmente asimétrica. A fin de conciliar las dos posturas, es posible establecer dos niveles para alcanzar la victoria, según se observa en los escritos clásicos de Tucídides y Sun Tzu: en primera instancia, resultados en lo táctico; y en segunda, éxitos en lo estratégico. Los resultados tácticos hacen referencia a las actividades militares, mientras que los éxitos estratégicos se refieren a la política.

Las estrategias político-militares

En la guerra asimétrica, los objetivos políticos se expresan en la necesidad de contar con la legitimidad y el apoyo popular. Esta necesidad, ya había sido expresada en términos de ganar “las mentes y los corazones” de la población, por el Mariscal británico Sir Gerald Templar, durante la guerra contra la insurrección malaya entre 1948 y 1960: “La respuesta no yace en desplegar más tropas en la selva, ésta se encuentra en el corazón y la mente de la población. A fin de ganar esos corazones y mentes, es necesario comprender la cultura local”.³⁴

La última parte del enunciado de Templar: “Para ganar esos corazones y mentes, es necesario comprender la cultura local”, fue entendida por los estados mayores de las Fuerzas Militares de Inglaterra y Estados Unidos, lo que permitió el desarrollo de la Concienciación Cultural como una herramienta para comprender la cultura local, de forma tal que se entiendan los mecanismos con los cuales se puede ganar la legitimidad y el apoyo popular. De ahí que, William S. Lind considere la Inteligencia Cultural como un elemento de vital importancia en la Guerra de Cuarta Generación.³⁵

La necesidad de esta herramienta, se puso de relieve durante las guerras de Afganistán y Pakistán, en donde se incorporó a los estados mayores, un equipo permanente de asesores culturales (*Cultural Advisers*), que utilizan el conocimiento cultural como una herramienta útil para el planeamiento operacional en el nivel militar, estratégico y político,³⁶ tal y como lo afirman Fernando Rocha y Jaime Otero:

La importancia de un profundo conocimiento de una sociedad tiene

cabida en los tres niveles de conducción de conflictos: estratégico, operacional y táctico. En el nivel estratégico, el apoyo a determinados líderes, etnias o religiones determinadas podrían producir rechazos en la sociedad en general y alargar la solución de la crisis. A nivel operacional, la falta de apreciación de los aspectos culturales podrían conducir a implementar líneas de acción que podrían exacerbar la insurgencia; y a nivel táctico, si se desconocen los usos y las costumbres, las consecuencias podrían acarrear la afiliación de la población a grupos terroristas, el odio a todo lo occidental, la pérdida de confianza y la frustración entre los ciudadanos. Pero no sólo este aspecto cultural es relevante en operaciones militares; también es significativo a la hora de interaccionar con otras agencias y organizaciones internacionales presentes en el teatro de operaciones y con las instituciones locales. La conciencia intercultural y la comunicación son de vital importancia para las agencias a la hora de coordinarse y de llegar a metas comunes.³⁷

La Concienciación Cultural, es compatible con la estrategia conocida como la *Comprehensive Approach* o Acción Integral, en donde el conocimiento cultural “responde al convencimiento de que los conflictos no solo pueden ser solucionados con medios militares, sino que hace falta, además, una conjunción de medidas económicas, sociales y políticas”.³⁸

Las historias de éxito en guerras contrainsurgentes

Las guerras y conflictos ocurridos a lo largo de la historia son los mejores referentes de los cuales se puede obtener una guía para evitar o, si es el caso, enfrentar amenazas de cualquier índole. El Salvador, Perú, Senegal, Malasia, Uganda y Turquía, son modelos que ayudarán a identificar elementos comunes que apoyen el análisis de este escrito. En forma sucinta, se expondrán los conceptos más importantes y representativos de cada uno de ellos teniendo en cuenta lo siguiente:

El Salvador: (1979-1992) Tras el estancamiento del conflicto a finales de la

década de los años 80, la resolución del mismo se logró gracias a la apertura política del fin de la Guerra Fría. En esta coyuntura histórica, se dio la oportunidad para que llegar a un acuerdo que, aunque favoreció al gobierno, permitió una apertura democrática que solucionó una de las demandas centrales del conflicto, en relación a la participación política de amplios sectores populares.³⁹ Es una guerra en la que el Estado resultó victorioso debido a las reformas políticas que realizó.⁴⁰

Perú: (1980-1992) Es un conflicto en el que el Estado resultó victorioso por dos razones: primero, el grupo irregular Sendero Luminoso, nunca contó con el apoyo de gran parte de la población debido a que era muy radical y violento. Y segundo, las elecciones de 1990 en las que ganó Alberto Fujimori, cambiaron radicalmente el escenario estratégico, ya que el Estado se volcó a la guerra con un enfoque en las

capacidades de inteligencia y comunicaciones, que permitieron la captura del máximo líder de la organización ilegal, Abimael Guzmán:

En el gobierno de Fujimori, por primera vez en la historia del conflicto, el gobierno, las fuerzas militares y la policía hicieron un uso efectivo de lo que ahora se llama *Comunicación Estratégica*, con un gran énfasis en la credibilidad del gobierno gracias a la consistencia entre los mensajes y las acciones.⁴¹

Senegal (1982-2002) Las llamadas Fuerzas Democráticas del Movimiento Casamance (*MFDC*, por sus siglas en francés), durante dos décadas ejecutaron actos terroristas en el país. Inicialmente, lograron el apoyo de la población civil y durante los años 90, obtuvieron apoyo externo de los países vecinos como Gambia y Guinea, lo que los fortaleció tanto logística como tácticamente. La diplomacia fue un instrumento fundamental, como parte de la estrategia del gobierno para cortar las líneas de comunicación entre los insurgentes y los países que apoyaban al grupo. De igual manera, las políticas que se desarrollaron con el propósito de ganar la población y cambiar la percepción, fueron fundamentales para obtener la victoria del Estado. El grupo insurgente se dividió, el gobierno se aprovechó de esta situación, ofreciendo amnistías que fueron aceptadas por la mayoría de los terroristas originando la desarticulación total de la amenaza.⁴²

Turquía (1984-1999) El Partido de los Trabajadores de Kurdistán (*Partiya Karkerên Kurdistan, PKK*), comenzó como grupo insurgente que representaba las minorías étnicas discriminadas por el Estado Turco. El PKK, se estableció como grupo de resistencia Kurda adoptando sus costumbres e idearios políticos, generando suficiente apoyo regional para sus actividades violentas en contra del gobierno. El crecimiento que desarrolló fue producto de la fuerte respuesta coercitiva de los organismos de seguridad turcos. El PKK, fue derrotado en 1999, después de la implementación de medidas para separar la población civil de los insurgentes, especialmente en la parte rural y las áreas de conflicto. Adicionalmente, se puso en práctica una diplomacia activa para cortar las líneas de comunicación en las fronteras. La captura de



Foto: Archivo Fotográfico del Ejército de Colombia

Entrenamiento de los comandos de las Fuerzas Especiales.

Abdullah Ocalan, líder del grupo, finalizó la historia de violencia del PKK.⁴³

Uganda (1986-2000) Las Fuerzas Aliadas Democráticas de Uganda (ADF), comenzaron su accionar insurgente en 1986, conduciendo ataques sobre la población civil al Oriente del país. Su objetivo de lucha fue la toma del poder, pero asumieron débiles posturas ideológicas. Los ataques a civiles y puestos militares fueron incrementados en 1998. Recibieron ayuda externa de la República Democrática del Congo y Sudan, quienes apoyaron a los insurgentes por su afinidad religiosa. Inicialmente, el gobierno no pudo contener la insurgencia, hasta que generó estrategias tendientes a atacar la retaguardia del grupo y sus actividades logísticas, como lo fue la creación de unidades militares de alta montaña.⁴⁴

Malasia (1948-1960) El Partido Comunista de Malasia (MCP, por sus siglas en inglés), intentó seguir la teoría de Mao Zedong al implementar una guerra popular prolongada en contra del colonialismo británico. La idea central de implantación del comunismo mediante la ejecución de una violencia sistemática y generalizada, convenció a los insurgentes durante todo el proceso de violencia, lo que condujo a una escalada de violencia sin precedentes en el país.⁴⁵ El MCP, sabía de que la población, especialmente china, era su centro de gravedad logístico y la clave para el éxito de la insurgencia. El grupo irregular alcanzó a tener más de 10.000 hombres en armas, conocedores del terreno, lo que les otorgó la capacidad de controlar a la población por medio de la coerción.⁴⁶

Uno de los primeros pasos desarrollados por el gobierno colonial para cambiar el escenario de la guerra, fue la creación de la Agencia Federal de Inteligencia Conjunta, que cambio totalmente el marco estratégico; simultáneamente, se inició una campaña para ganar el apoyo de la población civil, estableciendo comandos combinados entre la Policía y las Fuerzas Militares en las áreas más críticas de las zonas afectadas.⁴⁷

De igual manera, el gobierno Británico seleccionó al General Sir Gerald Templer, como el Alto Comisionado y Director de Operaciones, asegurando la unidad de comando y los alineamientos estratégicos indispensables para el éxito. La experiencia británica en Malasia, es un marcado ejemplo de organización institucional, con claros objetivos que cumplir en todos los niveles de la



Foto: Archivo Fotográfico del Ejército de Colombia

Planeamiento de los integrantes de las unidades especiales en el área de operaciones, verificando el desarrollo de la operación, selvas colombianas.

guerra y un ejemplo para las Fuerzas Militares de cualquier país, en aspectos de adaptación y flexibilidad de la doctrina aplicada, entrenamiento y logros operacionales desarrollados durante un conflicto.

Después de esta exposición sumaria, se evidencia la prevalencia que le fue otorgada a las consideraciones políticas en cada caso; pero, igualmente se observa que antes de llegar a los medios políticos, se presentó un incremento en las actividades militares que, en muchos casos, concluyó en la captura o baja del máximo líder insurgente. Es decir, se extrae como principal conclusión, que si bien en las guerras asimétricas el factor político, representado en la legitimidad y el apoyo popular, es un factor determinante para alcanzar la victoria y una paz duradera, llegar a los escenarios de negociación política se logra después de una ofensiva militar con éxitos operacionales de implicaciones estratégicas.

Conclusiones

- Si la guerra se acepta como un acto político, entonces la victoria y los medios para alcanzarla deben ser principalmente políticos.
- Es necesario determinar claramente el tipo de Guerra en el que se está, si esta es simétrica o asimétrica, para posteriormente definir los objetivos de la guerra para alcanzar la victoria.
- Si no se define el tipo de victoria que se busca, es posible que se pierda el horizonte de la guerra, llevando a que los objetivos militares se conviertan en fines deseados, dejando de lado los objetivos políticos.

- En las guerras simétricas, el factor preponderante para definir la victoria es el militar, expresado en la destrucción o neutralización de la capacidad armada del oponente.

- En las guerras asimétricas, si bien persiste la necesidad de obtener logros militares, se resalta la importancia del factor político como principal determinante de la victoria, expresado en la legitimidad y apoyo popular.

- Con el objetivo de alcanzar los objetivos políticos de la guerra, es decir, el apoyo popular,

surgen estrategias como la Concienciación Cultural y la Acción Integral, los cuales permiten un acercamiento a la población que lleve al aislamiento del grupo insurgente, en donde tendrán mayor éxito las operaciones militares.

- Las experiencias de guerra contrainsurgente en donde el Estado resultó victorioso, demuestran que el factor político es determinante para alcanzar la victoria, pero igualmente, dejan claro que para llegar al nivel político, es necesario obtener éxitos militares. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. CLAUSEWITZ, Carl Von. De la Guerra (Versión Íntegra). Editorial La Esfera de los Libros, 2005. Pág. 34 y SS.
2. DALE, Jeffery. *The Soldiers Quote Book*. D' Vinci Publishing Group, Houston, 1989. Pág. 199.
3. RESTREPO, Luis Alberto, *Hacia el Reino de los Caudillos Ilustrados*. Ed. LEAL, Francisco. Editorial Norma, 2006. Pág. 48.
4. AMSTUTZ, Mark. La Estrategia es una Ilusión. Clase de lógica Estratégica, desarrollada por Co. Matallana, Álvaro, Docente Maestría Seguridad y Defensa, ESDEGUE, Febrero 2011.
5. NAGL, John, *Learning to Eat Soup With a Knife*, University of Chicago Press. Pág. 103
6. OLID, Pedro (Coronel del Ejército de Chile). Liderazgo Militar. *Military Review*, Mayo-Junio de 2002. Pág. 21
7. HOWARD, Michel, *Clausewitz, A Very Short Introduction*, Oxford University Press. 2002. Pág. 40
8. VILLALBA, Anibal. La Evolución del Pensamiento Estratégico. En "Fundamentos de la Estrategia para el Siglo XXI", Monografías del Centro Superior de Estudios de la Defensa, N° 67. Madrid, diciembre de 2003. Pág. 91.
9. "Frente a estas tesis de Mauricio de Sajonia –operaciones sin batallas– aparecen las de Federico II de Prusia, que al invadir Silesia inesperadamente en el año 1740, dio un ejemplo de lo que posteriormente se llamaría la guerra relámpago (*Blitzkrieg*)." *Ibid.* Pág. 94.
10. *Ibid.* Pág. 94.
11. "La fuerza, es decir, la fuerza física (porque no existe una fuerza moral fuera de los conceptos de ley y de Estado) constituye así el medio; imponer nuestra voluntad al enemigo es el objetivo. Para estar seguros de alcanzar este objetivo tenemos que desarmar al enemigo, y este desarme constituye, por definición, el propósito específico de la acción militar: reemplaza al objetivo y en cierto sentido prescinde de él como si no formara parte de la propia guerra." CLAUSEWITZ, Carl Von. De la Guerra (Versión Íntegra). Editorial La Esfera de los Libros, 2005. Pág. 34 y SS.
12. NAGL, John, *Learning to Eat Soup With the Knife*, The University of Chicago Press. Pág. 18
13. VILLALBA, Anibal. Op. cit. Pág. 97.
14. HOWARD, Michael, *Clausewitz, A very Short, Introduction*, Oxford, University Press, 2002. Pág. 64
15. PARKER, Geoffrey. *Warfare, Cambridge Illustrated History*, Cambridge University Press, 2004. Págs. 295-305
16. Op. Cit. VILLALBA, Anibal. Pág. 113.
17. LIDDELL HART, Basil Henry (Sir). *Strategy, 1895-1970*. Segunda edición, Printed in USA, published by Penguin Group. Pág. 338.
18. *Ibid.* Pág. 353
19. LIDDELL HART, Basil Henry Sir. Op. Cit. Pág. 339.
20. MULLER, Richard. *The Origins of MAD: A Short History of City-Busting*. En: *Getting MAD: Nuclear Mutual Assured Destruction, Its Origins and Practice*. Ed. SOKOLSKI, Henry. Strategic Studies Institute, 2004. Pág. 15.
21. LIND, William. *Comprendiendo la Guerra de Cuarta Generación*. En: *Military Review*, enero-febrero de 2005. Pág. 14.
22. LIND, William; NIGHTENGALE, Keith; SCHMITT, John; SUTTON, Joseph y WILSON, Gary. *The Changing Face of War: Into the Fourth Generation, Marine Corps Gazette* (octubre de 1989), págs. 22-26. Publicado también en *Military Review* (octubre de 1989), págs. 2-11.
23. "Este hecho rompe el esquema tradicional de los niveles del conflicto, al disminuir la importancia del nivel operacional, mediante la gran relevancia estratégica que cobran las acciones tácticas, a la vez que establece el conflicto asimétrico como paradigma. Este escenario viene a corresponderse con el ámbito de lo que se suele denominar insurgencia o conflicto de baja intensidad, una de cuyas modalidades es el terrorismo." FOJÓN, José. *Vigencia y Limitaciones de la Guerra de Cuarta Generación*. Real Instituto Elcano, ARI N° 23/2006. Pág. 2.
24. *Ibid.* Pág. 3.
25. GALULA, David. *Counterinsurgency Warfare, Theory and Practice*. Frederick A. Praeger Publishers, New York. Pág. 77
26. Op. Cit. FOJÓN, José. Pág. 2.
27. Op. Cit. VILLALBA, Anibal. Pág. 122.
28. MAO, Zedong, "On Guerrilla Warfare", traducido a inglés por S.B. Griffing. Pág. 53.
29. NAGL, John. Op. Cit. Pág. 22.
30. Op. Cit. VILLALBA, Anibal. Pág. 123.
31. Op. Cit. FOJÓN, José. Pág. 3.
32. *Ibid.* Pág. 3.
33. "Palabras del general Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda, a los alumnos y personal docente de la Escuela de Comando y Estado Mayor, Centro de Armas Combinadas, Fuerte Leavenworth, Kansas, 26 de septiembre de 2008". MUSEVENI, Yoweri. Estrategia de la Guerra Popular Prolongada: Uganda. En: *Military Review*, marzo-abril de 2009. Pág. 12.
34. CHARTERS, David. From Palestine to Northern Ireland: British Adaptation to Low-Intensity Operations. En: D. Charters y M. Tugwell, ed. *Armies in Low-Intensity Conflict: A Comparative Analysis*. Londres, Brassey's Defence Publishers, 1989. Pág. 195.
35. "Lo que el USMC (*United States Marine Corps* - Cuerpo de Infantería de Marina) denomina la inteligencia cultural, es de suma importancia en la Guerra de Cuarta Generación, y debe estar presente hasta en los niveles inferiores de mando". LIND, William. Op. Cit. Pág. 15.
36. "Esta iniciativa consiste en incorporar a científicos sociales o antropólogos en las unidades militares sobre el terreno, que faciliten la relación con la población civil y contribuyan a un mejor conocimiento del entorno cultural por parte del mando operacional, gracias a la información recogida por estos equipos." ROCHA, Fernando y OTERO, Jaime. El Factor Cultural: una nueva estrategia impulsada por Estados Unidos en Afganistán. Real Instituto Elcano, ARI N° 22 de 2010. Pág. 5
37. *Ibid.* Pág. 5.
38. *Ibid.* Pág. 4.
39. CHRISTOPHER, Paul; COLIN, Clarke y GRILL, Beth. *Victory Has a Thousand Fathers: Sources of Success in Counterinsurgency*. RAND Corporation, 2010. Pág. 13.
40. Principios imperativos y paradojas de la Contrainsurgencia. [En línea] Disponible en <http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/oldsite/Spanish/JulAug06/cohen.pdf> [citado 25 Marzo 2011]
41. (Traducción Propia) Op. Cit. CHRISTOPHER, Paul; COLIN, Clarke y GRILL, Beth. Pág. 14.
42. (Traducción Propia). *Ibid.* Pág. 15.
43. (Traducción Propia). *Ibid.* Pág. 16.
44. (Traducción Propia). *Ibid.* Pág. 17.
45. WILLIS, Thomas E. II, "Lessons from the Past: Successful British Counterinsurgency Operations in Malaya 1948–1960," *Infantry Magazine*, July–August 2005.
46. *Ibid.*
47. NAGL, John. Op. Cit. Pág. 71.